

# EN PUNTO

antes de llegar a la limitación propiamente dicha, consiste en la evaluación de estos arsenales, para buscar una correspondencia de valores, actual y futura.

Acentuando este carácter simbólico de las armas se puede añadir que no son necesarias. Es decir, que no es necesaria la cantidad de armas que acumulan las dos potencias en estos momentos, y menos aún su incremento. Se ha calculado ya (padre McDermott, Informe a la Comisión de Justicia y Paz del Vaticano, estimación del año pasado) que los arsenales atómicos actuales equivalen a quince toneladas de T.N.T. por cada habitante del mundo. Se ve claramente cuál es la inflación de armas. Las armas son el objeto de consumo por excelencia. Se desgastan y hay que reponerlas sin necesidad de usarlas. En otros tiempos, la producción de armas necesitaba guerras para continuar adelante, y se atribuye a los fabricantes de armas la creación de guerras, o su fomento, para fortalecer su industria —probablemente de ahí procede la idea, ya inactual, de que son las armas las que crean las guerras—, pero hoy las armas se consumen en los arsenales velozmente, pasadas de moda por la creación de otras nuevas. Los grupos capitalistas especializados en armas tenderán no ya a la creación de guerras —aunque guerras menores, como la de Vietnam o la de Oriente Medio, pueden serles utilísimas—, sino al progreso técnico y científico del armamento, para que la producción no cese jamás.

En un aspecto, este tipo de rearme es conveniente para los Estados Unidos. Es una concurrencia. Consideran los Estados Unidos que su capacidad económica es superior a la de la U.R.S.S. y, por lo tanto, que obligar a su adversario a entrar en la carrera armamentista de consumo, forzándole continuamente a renovar su arsenal, es destrozar su economía. Y, por lo tanto, su capacidad de acción en el mundo y las dificultades internas en el país. Muchos especialistas de los Estados Unidos consideran, sin embargo, que también en esta carrera se ha llegado ya a un cierto equilibrio. Esto conduce, también, al estudio de la diferencia cualitativa de los dos grandes arsenales. Si la U.R.S.S. tiene 1.200 cabezas nucleares colocadas en proyectiles nucleares, mientras los Estados Unidos sólo tienen 1.054, y en cambio los Estados Unidos tienen 1.328 submarinos y 1.853 bombarderos; mientras la U.R.S.S. sólo tiene 230 y 450, respectivamente, es porque la Unión Soviética ha formado su arsenal con menos despilfarro de gastos, con mayor sentido de la economía, forzada por su menor riqueza. Si la U.R.S.S. ha conseguido una producción más barata, pero igualmente eficaz en caso de guerra, la superioridad económica de Estados Unidos estaría anulada o disminuida. A ello contribuiría también que esta superproducción americana comenzara a pesar con exceso en su presupuesto general.

Puede decirse, en resumen, que lo que se llamó «equilibrio del terror» fue un hecho que se produjo en el mundo en sucesivos pasos, cuando cada una de las dos potencias trabajaba en ello por su cuenta, a partir de la explotación de los cerebros y el material alemán capturado al terminar la guerra y de su propia capacidad científica e industrial: se produjo a saltos, anárquicamente. Lo que se trata ahora es de administrar ese equilibrio del terror, de forma que el equilibrio no sea espontáneo, sino que esté regulado, reglamentado, institucionalizado. Las armas pueden no desaparecer en muchos años, o quizá no desaparezcan jamás, pero las negociaciones «Salt» pueden contribuir a alejar la guerra. Forman parte de un gran contexto de estipulación, como el Tratado de Moscú o el de No Diseminación; forman también cuerpo de las ya muy antiguas negociaciones de desarme en Ginebra, pero también de la tendencia a bloquear, a estipular las bases de otros problemas: Oriente Medio, el Mediterráneo, Indochina, China, Europa Central (Alemania, especialmente) y otras zonas agudas del mundo. Tienen un valor político, en el que los militares actúan como técnicos. Sin descontar que, en cada uno de los dos países negociantes, los militares actúan como grupos de presión, como consecuencia de su estrecha relación con la técnica, la ciencia y la industria de la producción de armas.



## Los asesinos del Vietnam MATANZAS EN CAMBOYA

Cientos de cadáveres de vietnamitas ejecutados por los camboyanos flotan en las aguas del río Mekong, dice la agencia Associated Press: la mayor parte de ellos llevan las manos atadas a la espalda. Un oficial de Policía de Neak-Leung —un punto de paso de «ferries» que cruzan el río, a unos cincuenta kilómetros de la capital de Camboya— dice que personalmente ha contado cuatrocientos cuerpos. Un grupo de ocho muertos —entre ellos una mujer— flotaba como una balsa, atados los cuerpos unos a otros. Parece la masacre más gigantesca de vietnamitas producida desde el golpe de Estado. Se tienen noticias de la matanza de 73 en Prassot, se supone que a manos de soldados camboyanos. Otros siete fueron asesinados por los soldados camboyanos en Kampong Trabek. Varios pueblos vietnamitas han sido incendiados. El Gobierno de Saigón ha pedido al de Camboya que autorice la entrada en el país de una comisión investigadora que «visitaría y confortaría a sus compatriotas, les daría información de primera mano sobre la situación en su país y escucharía sus sugerencias prácticas». El alcance probable de esta comisión sería el de conven-

cer a los vietnamitas residentes en Camboya —unos 600.000, de los cuales 200.000 viven en la capital— de que abandonarían sus posiciones contrarias al Gobierno de Saigón y favorables a los guerrilleros, advirtiéndoles que, en caso contrario, las matanzas continuarían. Mientras tanto se prosiguen en el país las crecientes operaciones de guerrillas favorables al príncipe Norodom Sihanuk. Se dice que han tomado la ciudad de Krek. El general Lon Nol ha hecho un urgente pedido de armas a los Estados Unidos, donde el senador Mansfield y la comisión de Asuntos Exteriores del Senado (Fullbright) se oponen, diciendo que supondría una nueva intervención de los Estados Unidos. Norodom Sihanuk, desde Pekín, ha hecho público un mensaje anunciando que renuncia al poder, pero que la lucha en Camboya debe continuar hasta el final, «con el único objetivo de instaurar un régimen socialista popular» que sustituya al «socialismo búdico» que él trató de implantar y que ahora reconoce como fracasado. Anuncia que está dispuesto a incorporarse a las guerrillas hasta «su muerte probable» para instaurar un régimen paralelo «al de los grandes países socialistas».

## EL REGRESO DE LOS ASTRONAUTAS

### El arte de recuperar los restos

Un viceministro japonés vale por 124 pasajeros de avión —o así lo estimaron los secuestradores del aparato de Air Japan en Corea—, la vida de un embajador alemán en Guatemala se proponía contra la libertad de 24 guerrilleros. Parece que se están estableciendo peligrosos baremos de comparación entre el valor de las vidas humanas. La vida en riesgo de los tres

astronautas americanos del «Apolo XIII», ¿cuántas matanzas han hecho olvidar, cometidas en las mismas horas en que el mundo no podía pensar, machacado por todos los canales de la propaganda, en la aventura de los tres navegantes del espacio? Las modalidades de propaganda que han envuelto esta operación de rescate han conseguido la gran habilidad de convertir

# EN PUNTO

en éxito un desastre. En los libros de cocina casera se incluye muchas veces un capítulo acerca del «arte de recuperar los restos». O cómo hacer excelentes croquetas para la cena con la carne que sobró del almuerzo. La presión verbal que se ha ejercido sobre lectores, oyentes y espectadores del final de esta aventura tiene mucho de aquello. Se ha hablado de la admirable precisión con que se colocaba el anillo de flotación en torno a la capsula, se ha elogiado el «excelente estilo natatorio» de los hombres rana que abrieron la portezuela —uno de ellos, con una cámara fotográfica para historiar el momento—, y se ha llegado a llamar «artista del helicóptero» al piloto que lo mantenía en la vertical de la capsula. Todo ello con el

acento del «más difícil todavía» y el redoble de tambores que acompañan, en los circos, a la parte más espectacular del número. Se ha retratado a las esposas sonrientes —«corazón de acero»— y luego «sollozantes de alegría», un carillón de 75 campanas repicó en Houston un cántico de alabanza a Dios, Nixon anuló el discurso acerca del Vietnam y ha proclamado el domingo 19 «día de acción de gracias». A la misma hora descendían por el río Mekong los cadáveres de 500 vietnamitas asesinados en Camboya. La frase con que las víctimas presuntas tratan de evitar su muerte: «No somos comunistas, somos cristianos», apenas se recoge en las páginas interiores de algunos periódicos.

## Crónicas de la Era Lunar

## LOS NAUFRAGOS

Por PABLO DE LA HIGUERA

*En el momento en que escribo este artículo, los tres naufragos del cielo vuelven precipitadamente a tierra firme. Parece que la vida es dura a bordo de la chalupa de salvamento. Hay que economizar la electricidad, el carburante y hasta el aire. La vivienda es pequeña, hay emanaciones de gas... Rudas condiciones de existencia. Es una vida de naufrago.*

*El naufragio ha despertado súbitamente el interés del distinguido público por la aventura lunar. Los telespectadores americanos ya no se quejan de que les interrumpen sus programas habituales para darles noticias del espacio. La Luna, que ya no interesaba —y no porque pensamos que hay problemas más urgentes que resolver aquí abajo, no nos engañemos con este argumento que sería justo si no fuera falaz—, interesa de nuevo. La Luna, que ya no se vendía, vuelve a venderse. El fracaso del "Apolo XIII" ha sido el éxito del "Apolo XIII".*

*Gracias a la sensación de peligro. Pero el peligro por sí solo no bastaría. Era preciso que fuera un peligro "nuevo", como en este caso. Si el peligro se normalizara, si se institucionalizara, perdería todo su atractivo y la gente no se inmutaría mayormente. He aquí algunos ejemplos de peligros normales que no nos quitan el sueño: el de millones de ciudadanos que, desde el momento mismo de venir al mundo —al tercer mundo, preferentemente—, están amenazados de muerte por el hambre; el peligro de desesperación que corren los*

*padres que no pueden dar de comer ni instruir a sus hijos; el que corren los que no ven otra salida que la revuelta desesperada contra este masivo crimen cotidiano —un inciso: "El 80 por ciento de las riquezas de la tierra está en manos del 20 por ciento de sus pobladores... A la parcela privilegiada le parece normal gastar 150 millones de dólares al año en armamentos y reunir a duras penas 10 millones para la cooperación económica y social... ¿De qué orden hablan algunos?" (Arzobispo Helder Cámara, ante la Conferencia Ecueménica Mundial de Montreux); el que corren los soldados a los que se encomienda el manejo de parte de los utensilios fabricados con los 150 millones de marras, y el que corren de rebote, y sin ser necesariamente de rebote, los que no son soldados; el de todos los enjaulados por sus ideas, y muy especialmente los enjaulados de tercera, que no podrán contar con la generosa ayuda del señor Servan-Schreiber...*

*Cuando salga este artículo habrá acabado ya la peligrosa aventura de los naufragos del cielo, y ojalá acabe bien. La que no se habrá acabado es la otra aventura, la de los naufragos de la Tierra. Es un naufragio que dura, que se agrava. Y los naufragos empiezan a sospechar que, en vista de que los diversos centros de control no les aplican los planes de salvamento indispensables, tendrán que intentar salvarse ellos solos, por su cuenta, con uñas y dientes, a la desesperada. Como naufragos.*

## Theodorakis, liberado LA OPERACION SERVAN-SCHREIBER



Melina Mercouri recibe a Theodorakis en París.

La desesperada busca de popularidad y de soportes para lo que, efectivamente, puede ser una gran carrera política por parte de Jean Jacques Servan-Schreiber ha producido el satisfactorio y espectacular hecho de la liberación de Theodorakis por la dictadura griega. En el momento en que se conocían las sentencias del proceso de Atenas —que, extrañamente, no se considerarían duras por el hecho de que no haya habido penas de muerte y se haya podido salvar del pelotón al profesor Karagoyas—, cuando el Consejo de Europa iba a condenar una vez más el régimen griego, la inesperada liberación de Theodorakis y su entrega personal a Servan-Schreiber tiene el valor de una maniobra de propaganda por parte del gobierno griego y, claro está, para J. J. S.S. El Consejo de Europa parece haber advertido el alcance de la maniobra. J. J. S.S. se presentó en Estrasburgo y pidió ser escuchado por el Consejo de Ministros del Consejo de Europa; éstos se negaron a recibirle, de la misma forma que particularmente se negaron a escucharle Chaban-Delmas, Schumann y Lipowski. No pudo impedir que la resolución del Consejo de Europa fuese la «invitación urgente» de los gobiernos de Europa al de Atenas para que declare la abolición de la tortura, la liberación inmediata de los detenidos y el restablecimiento de las libertades fundamentales, como pasos previos para unas elecciones libres.

La Asociación de Estudiantes Helenos de París denuncia en un comunicado que S.S. intenta hacer aparecer como inocentes a los dictadores griegos con sus declaraciones. Lo que dijo éste fue lo siguiente: «Estoy absolutamente convencido, y tengo pruebas de ello,

de que quien gobierna Grecia es la CIA y los militares americanos. Pienso que es cómico que los demócratas golpeen a la Junta que ejerce aparentemente el poder. Lo que es preciso es atajar las raíces del problema y no a sus manifestaciones exteriores». El comunicado de los estudiantes helenos dice: «Nuestra asociación denuncia esta tentativa de distinguir el régimen de los coroneles de su aliado natural, el imperialismo americano. Considera que, precisamente, la lucha del pueblo griego contra la dictadura se expresa por el doble combate contra el poder griego y sus apoyos internacionales. Las declaraciones del señor Servan-Schreiber dañan a la resistencia del pueblo griego y ayudan a la Junta en el poder, que quiere evitar a toda costa su exclusión inminente del Consejo de Europa». «L'Humanité» —órgano del partido comunista francés— dice que Servan-Schreiber ha podido llevar a cabo su misión «gracias al consentimiento de la CIA y de los militares americanos», y no comprende con qué derecho ha podido comprometerse personalmente a que Theodorakis no ejerza actividades políticas en Francia. Su conclusión es que la operación Servan-Schreiber «intenta menos denunciar a los verdaderos amos de Atenas que prolongar su dominio, permitiendo al actual gobierno griego que adopte un aspecto externo más favorable a la opinión internacional». En Atenas, todos los periódicos —estrechamente controlados y dirigidos por el gobierno— han destacado en grandes titulares de primera página la liberación de Theodorakis, lo que contribuye a indicar el carácter de propaganda de toda la operación.